

Cómo citar este artículo / How to cite this article: Viñuela Robles, I. (2020): "Una aproximación a la arquitectura pública de Milán en época romana", *Diacronía*, 2, 27-50.

UNA APROXIMACIÓN A LA ARQUITECTURA PÚBLICA DE MILÁN EN ÉPOCA ROMANA

AN APPROACH TO THE PUBLIC ARCHITECTURE OF MILAN IN ROMAN TIMES

ISAAC VIÑUELA ROBLES
Universidad Complutense de Madrid
isaacvin@ucm.es

Recepción: 26-05-2020

Aceptación: 30-10-2020

Resumen:

La intención del presente artículo es dar a conocer la importancia que fue alcanzando la ciudad de *Mediolanum* a través de su arquitectura. La ciudad transpadana cuenta con varios restos arqueológicos, que nos permiten evocar cómo pudo ser y cuán magníficas fueron sus construcciones romanas. Una buena muestra de estos vestigios son las ruinas del antiguo teatro bajo la Bolsa de Valores o una parte de las murallas de la ciudad en el *Cívico Museo Archeologico di Milano*.

Palabras-clave: Arquitectura, restos arqueológicos, época romana, *Mediolanum*, Italia.

Abstract:

The aim of this article is to let known the preeminent position that the city of *Mediolanum* reached through its architecture. The transpadanian city has several archaeological remains, that let us to evoke how it could be and how magnificent were their roman buildings. A good sample for this vestiges would be the ruins of the ancient theatre under the Stock Exchange or one portion of the city walls in the *Cívico Museo Archeologico di Milano*.

Key Words: Architecture, archeological remains, roman age, *Mediolanum*, Italy.

I. Introducción

Aunque a primera vista Milán pueda parecer una ciudad moderna, sin un pasado romano, esto no debe llevar a engaño. Tal y como veremos más adelante, la capital de la otrora *Regio XI Transpadana*, cuenta con una serie de restos arquitectónicos romanos, que permitirán hacernos una idea de la evolución que sufrió la urbe y del grado de importancia que llegó a ostentar; sobre todo en el periodo en el que fue una de las sedes imperiales durante el Bajo Imperio.

Es cierto que su *forma urbis* sigue presentando numerosos interrogantes, como por ejemplo sobre la ceca, las murallas, la sala absidata o el palacio imperial; aunque gracias a los estudios que se siguen realizando, se están logrando completar poco a poco.

Importante, la labor realizada por estudiosos como A. Levi¹ (1940), A. Calderini² (1965), Caggiano de Azevedo³ (1978), M. Mirabella Roberti⁴ (1984), E. A. Arslan⁵ (1982), T. Soldati Forcinella⁶ (1989), A. Ceresa Mori⁷

(2000), D. Caporusso⁸ (2007), o F. Sacchi⁹ (2012), entre otros.

II. Metodología

Se ha procedido a la revisión y selección de las publicaciones que mejor ilustran el desarrollo de Milán como ciudad romana. Dicho trabajo de revisión bibliográfica incluye el registro en la biblioteca de la *Soprintendenza Archeologica, Belle arti e Paesaggio per la città metropolitana di Milano*; lugar en el que se encuentra el grueso de la información.

Destacable labor complementaria, la desarrolla el *Civico Museo Archeologico di Milano*, donde se conservan restos romanos de gran importancia. Entre ellos, podemos destacar una torre poligonal del sistema defensivo bajoimperial (muy restaurada por su continuado uso a lo largo de la historia), una de las torres del circo (reconvertida en campanario), restos musivos pertenecientes a las Termas Hercúleas, la patera de *Parabiago*, o la diatreta *Trivulzio* por ejemplo.

III. Contexto histórico

III.1. Posible origen y primeros contactos con Roma

A grandes rasgos, podemos encontrar el germen de Milán hacia el siglo V a.C., a través de los restos habitacionales de la cultura de *Golasecca*¹⁰ (fase IIIA), en la zona más elevada de la ciudad (Caporusso, Donati, Masseroli, y Tibiletti, 2014: 15).

¹ Contributo alla Forma urbis della Milano augustea e frammenti architettonici di un nuovo monumento di epoca imperiale, *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, XVI.

² *Milano romana*, Milano: Strenna dell'Istituto Ortopedico "Gaetano Pini".

³ Il restauro di Narsete alle mura di Milano, *Rendiconti dell'Istituto Lombardo*, 112.

⁴ *Milano romana*. Milano: Rusconi Immagini.

⁵ Urbanistica di Milano Romana. Dall'insediamento Insubre alla capitale dell'Impero. En H. Temporini y W. Haase (eds.). *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, II, 12, 1 (pp. 179-210). Berlin-New York.

⁶ *Milano Archeologica*, Milano.

⁷ Stratigrafia archeologica e sviluppo urbano a *Mediolanum*. En R. La Guardia (coord.). *Milano tra l'età repubblicana e l'età augustea. Atti del Convegno di studi 26-27 marzo 1999* (pp. 81-98). Milano: Comune di Milano.

⁸ Lo scavo di corso di Porta Romana n. 2. En D. Caporusso (coord.). *Scavi MM3*, 1 (pp. 297-309). Milano: Edizioni ET.

⁹ *Mediolanum e i suoi monumenti dalla fine del II secolo a.C. all'età severiana*. Milano: Vita e Pensiero.

¹⁰ Para una mayor profundización consultar: Gracia Alonso, F., y Munilla, G. 2004: *Protohistoria: pueblos y culturas en el Mediterráneo entre los siglos XIV y II a.C.* Barcelona: Edicions Universitat Barcelona.

Conjeturando, por medio de dichos restos, una extensión de 12 ha ca de tejido habitado (Ceresa Mori, 2004: 299).

A la cultura de Golasecca le siguió la cultura de La Tenè, desde donde llegaron a la zona norte de Italia nuevas tribus célticas (Caporusso *et al.* 2014: 21), entre las que se encontraban los insubres. De este periodo (siglos IV-II a.C.), nos encontramos con la problemática de unos estratos arqueológicos muy modificados por la actividad edilicia de la ciudad (Ceresa Mori, 2004: 300)(Fig. 1).

Acerca de la fundación de la urbe¹¹, las fuentes antiguas¹² establecieron una correlación con los insubres, aunque difirieron en algunos aspectos, siendo el relato de Plinio el Viejo el que les presentó como los propios fundadores de la ciudad (Degiarde, 2010: 27).

Con el paso del tiempo se llegó a los primeros enfrentamientos entre romanos y celtas¹³. Aunque según señalan algunos autores como Michelotto (2003: 22), es difícil precisar en qué momento se dispuso de forma organizada la conquista del Norte.

Las fuentes¹⁴ nos cuentan que en el año 225 a.C., se produjo la batalla de Telamón, en la que los romanos derrotaron una coalición gala en las

inmediaciones de la actual ciudad de Orbetello. En los años posteriores se produjeron otros encuentros entre romanos y celtas, culminando en el asedio y la toma del *caput insubre* en el año 222 a.C., por los cónsules Gneo Cornelio Escipión y Marco Claudio Marcelo (Calderini, 1953a: 222-223). La campaña en el norte de Italia pudo haber sido diferente si no se hubiese producido la segunda guerra púnica, dado que la llegada de Aníbal a suelo italiano supuso que las recientes conquistas y colonias (Piacenza y Cremona) se tambaleasen (Michelotto, 2003: 23-24), provocando que los insubres se aliaran con los cartagineses. Aún con el final de la guerra, la situación en la *Gallia Cisalpina* siguió siendo un foco de conflictos hasta que en el año 194 a.C., con la batalla de Milán y tres años después, con los *foedera aequa*¹⁵ (Caporusso *et al.* 2014: 27), la relación entre ambas partes se estabilizó. Sobre estos pactos, resulta interesante la visión que nos da Michelotto (2003: 25-26), el cual considera que el respeto de los mismos permitió, no solo una disminución del peligro de acciones bélicas por parte de los celtas, sino que “*in definitiva, [fu un] veicolo di acculturazione*” (Michelotto, 2003: 26). En esta situación, la población céltica fue asimilando la cultura romana, extendiéndose también al campo urbano (Michelotto, 2003: 27).

¹¹ Sobre la fundación de la ciudad resulta interesante el texto mítico sobre Beloveso (se vea el relato de Tito Livio, *Ab Urbe Condita*, V, 34).

¹² Se vea Polibio, Estrabón, Plinio el Viejo y Tito Livio.

¹³ En estos desencuentros con los galos, uno de los motivos subyacentes en la expansión hacia el norte, pudo haber sido el episodio traumático del primer Saco de Roma. Tal y como nos dice Gabba (1994: 249), el peligro galo fue el elemento de unión de Roma y sus aliados hacia la expansión en el norte; además sirvió para delinear definitivamente el concepto de la unidad de Italia, dentro del cual se encontraban Catón el Viejo y Polibio.

¹⁴ Orosio, 4, 13, 5 (op. Cit., en Calderini, 1953a: 219).

¹⁵ Los acuerdos comportaban la no concesión de la ciudadanía romana a los celtas (Calderini, 1953a: 226).

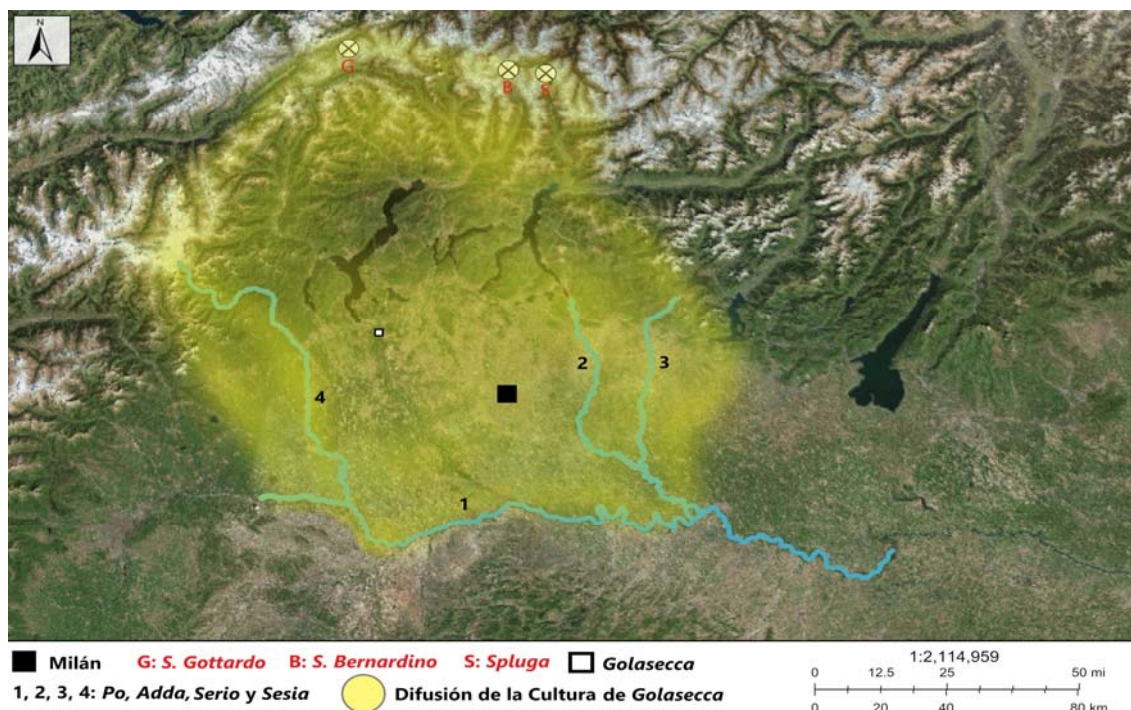


Figura 1. Extensión de la cultura de Golasecca por el sur de Suiza y Norte de Italia (Fuente: Autor).

III.2. Época tardorrepública y altoimperial

En el primer cuarto del siglo I a.C., tuvo lugar el *Bellum Socii*¹⁶; tras lo cual, se concedió a las poblaciones de la *Gallia Cisalpina* que no se habían rebelado contra Roma, el *Ius Latii* a través de la *Lex Pompeia de Transpadanis*, del año 89 a.C. (Luraschi, 1979: 143-144), que comportó el fenómeno denominado como: “colonización ficticia”, en cuanto no se trataba de nuevas fundaciones, sino de transformar los centros existentes jurídicamente en colonias (Caporusso et al. 2014: 35).

Otro momento importante ocurrió hacia el 49 a.C., por medio de una “*Lex*

de civitate”¹⁷ (Luraschi, 1979: 394), cuando se concedió la ciudadanía romana a estas poblaciones cisalpinas y Milán pasó a constituirse como *municipium civium romanorum*. Aunque si bien, la datación de la concesión de la ciudadanía romana a los cisalpinos sigue siendo objeto de debate¹⁸.

Indistintamente de la ley empleada, tan solo unos años después, en el 42 a.C. ca, la *Gallia Cisalpina* pasó a formar parte integrante del estado romano, al suprimirse su condición de *provincia* (Michelotto, 2003: 31).

¹⁷ Sobre este aspecto, existen una serie de leyes o fragmentos de estas, que hacen difícil la tarea de establecer de forma precisa e indudable el nombre del procedimiento utilizado para la concesión de la ciudadanía; pues tal y como nos dice Luraschi (1979: 395-396), junto a la famosa *lex roscia*, se encuentran también, la *lex Rubria*, *Iulia*...

¹⁸ Se vea al respecto la tercera parte del *Foedus Ius Latii Civitas* de Luraschi (1979: 364-et seq.).

¹⁶ 91-89 a.C.

Con la concesión de la ciudadanía romana se potenció la remodelación urbana, siendo la edificación de las murallas una consecuencia de su nuevo estatus¹⁹. Además del cercado, se construyeron otros edificios de carácter público y privado financiados por las élites locales, de los cuales se conservan restos materiales, aunque en algunos casos fuera de contexto (Caporusso *et al.* 2014: 35).

III.3. Época tardorromana: sede imperial

Si en el Alto Imperio Milán se había convertido en una ciudad romana notable, que debió resaltar por sus murallas, teatro y anfiteatro entre otras construcciones; en el Bajo Imperio, la ciudad sufrió una notable transformación, no solo por su ampliación, sino por toda la remodelación interna que cambió su aspecto y la elevó a la categoría de gran capital. El palacio imperial-circo, las termas “Hercúleas”, o la ampliación de las murallas fueron alguno de los rasgos distintivos de este periodo.

Para comprender por qué Milán alcanzó este rol predominante, se debe mencionar que la ciudad ya gozaba de importancia como centro productor y sobre todo como punto nodal de las rutas comerciales, (Calderini, 1953a: 278-284). Además, con el inicio de los

ataques de los pueblos de fuera del *limes*, la ciudad se convirtió en la base perfecta desde la que coordinar la defensa y hacer frente a dichas amenazas. Es aceptado que Milán ocupó la posición de sede imperial desde el año 286 d.C., hasta el 402 d.C., cuando se consideró más seguro trasladar la capital a Rávena (Calderini, 1953b: 376).

Durante este periodo, en la ciudad acaecieron una serie de eventos destacables, entre los que podemos mencionar: la proclamación de Constancio Cloro como César en el año 293 d.C., o la celebración de la boda entre Licinio (Augusto de la *pars orientalis*) y Constancia (hermana de Constantino el Grande (Augusto de la *pars occidentalis*), en el año 313 d.C., (data en la que se emanó el conocido “Edicto de Milán”²⁰)(Fig. 2).

IV. Ejemplos de época tardo-republicana y altoimperial

IV.1. La muralla

Tal y como habíamos mencionado anteriormente, esta edificación se debió realizar como consecuencia de la nueva condición a la que la ciudad había accedido sobre el 49 a.C., tras convertirse en municipio romano.

¹⁹ Acerca de la motivación su construcción, la opinión generalizada es la expuesta arriba. No obstante, la falta de restos epigráficos que nos pudieran aportar datos concluyentes, hace que todavía permanezcan dudas. Sobre la cuestión de las murallas se hablará más adelante en la sección dedicada a las mismas.

²⁰ Se vea al respecto Sena Chiesa, G. (ed.). 2012: *Costantino 313 d.C.* Catalogo della mostra. Milano: Electa.

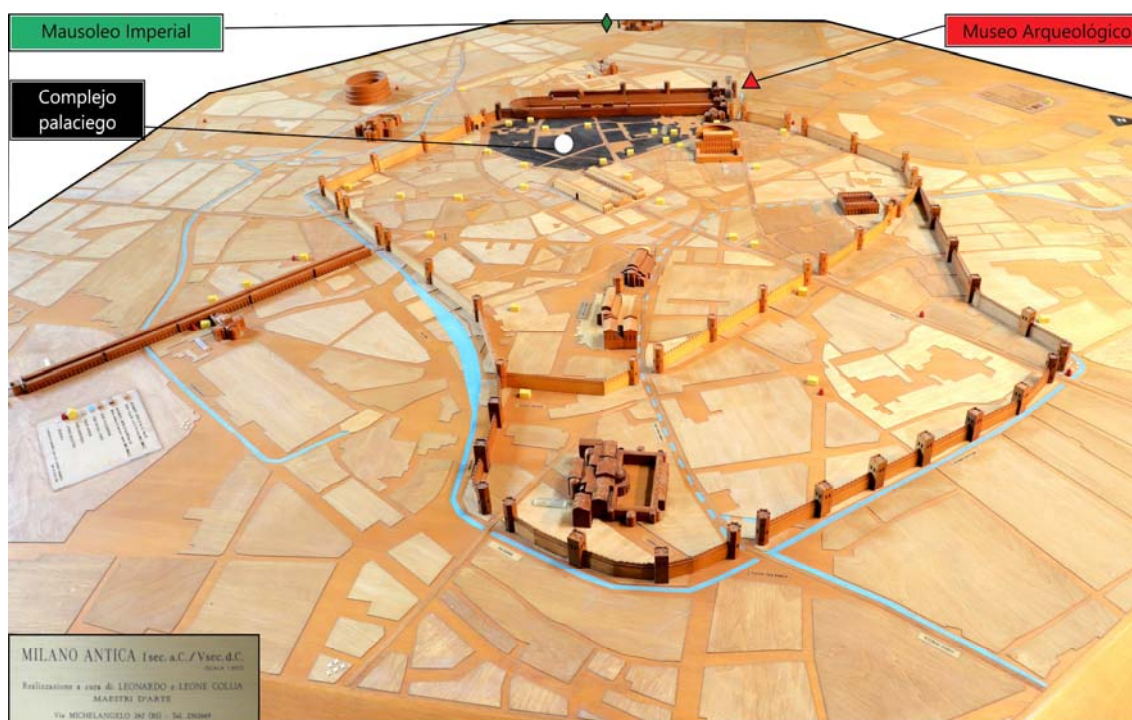


Figura 2. Maqueta de *Mediolanum* en su máxima expansión, con los principales edificios situados. El modelo se encuentra en el interior del *Civico Museo Archeologico* (Fuente: Autor).

La fecha de construcción es un tema que ha generado debate y que todavía no está completamente resuelto²¹. Debido sobre todo por la falta de

fuentes relativas a su realización²², o a quién, o quienes pudieron ser sus promotores.

La construcción de desarrollaba a lo largo de unos 3,5 km ca, encerrando una superficie de unas 70 ha ca, (Sacchi, 2012: 57), lo que como señala Bonetto (1998: 144), era una más que notable extensión. Además, todo ello estaba protegido por un foso alimentado por la desviación del río Seveso.

El trazado actual por el cual debía transcurrir la muralla es el siguiente:

"Piazza della Scala, via Filodrammatici, via del Lauro, via Cusani, largo Cairoli, via San Giovanni sul Muro, largo Carrobbio, via San Vito,

²¹ En líneas generales hay una oscilación entre época cesariana y augustea. Tocchetti Pollini (1983: 13), o Ceresa Mori (1984: 148), se pueden incluir en la primera opción. Tocchetti Pollini (1983: 18), nos resume perfectamente en un párrafo la postura:

"Raffrontate le nostre mura con quelli di altre sedi, tenuto conto dei frammenti ceramici trovati nel fossato lungo via del Lauro, si può dire che la cinta murale [...] risale al terzo quarto del I secolo a.C. cioè all'età di Cesare".

Por su parte Mirabella Roberti las coloca entre los años 40 y 35 a.C. (1984: 29), y David (2011: 58 con bibliografía precedente), las denomina cesariano-augustea. Igualmente J. Bonetto (1998: 156), reconoce la imposibilidad de una cronología precisa, encuadrándolas entre los años 40 y 20 a.C.

Con respecto a la segunda postura encontramos a autores como F. Sacchi (2012: 60), el cual se basa en la técnica edilicia y el grosor de los lienzos.

²² Tácito (siglo I-II d.C.), menciona a Milán como *firmissimum municipium* (*Historiae*, I, 10), pero ello no nos sirve para determinar con exactitud el momento de su construcción. Únicamente que la muralla debía estar terminada antes de sus escritos.

via Disciplini, via Barellai, via Maddalena, via Paolo da Cannobio, via Pecorari, via delle Ore, piazza Fontana (?), *via Pattari (?)*, *via Agnello*" (Caporusso et al. 2014: 49).

Acerca de la técnica edilicia y materiales utilizados en la muralla tardorrepública de Milán, debemos iniciar explicando que estaba basada en una sutil cimentación a base de estratos de limo y grava (Caporusso, 1991: 305)²³. Sobre este nivel se apoyaba una platea, consistente en cuatro hileras de ladrillos, unidos por una delgada capa de mortero entre cada hilada. La platea tenía una anchura de 210 cm y una altura de 30 cm ca, con ladrillos²⁴ de 40 x 20 x 7 cm; sobre esta base y con un retallo de unos 15 cm en cada lado, se erigía el alzado de 185 cm ca (Tocchetti Pollini, 1983: 6).

La muralla estaba construida en *opus caementicium*, con núcleo formado por un conglomerado de guijarros y mortero, que conforme se elevaba,

venía nivelada a intervalos regulares por medio de dos filas de ladrillos²⁵, las cuales no estaban colocadas a la misma distancia (Sacchi, 2012: 57).

El paramento exterior estaba más cuidado, dado que era la cara que la población veía. Se componía en su parte inferior (150 cm ca) de grandes bloques regulares de piedra de *Saltrio*, organizados en tres niveles dispuestos por leves retallos (destinados a atenuar el peso de la estructura²⁶). Estos bloques, tal y como nos dice Tocchetti Pollini (1983: 7), estaban colocados y unidos con mortero blanco al núcleo de tal manera que se conseguía una mayor cohesión en la obra. A esta parte inferior de piedra, le seguía una sección superior formada por ladrillos²⁷, que se servía también de leves retallos para seguir aligerando y consolidando la estructura a medida que esta alcanzaba una mayor altura.

El paramento interno, menos regular dado que no se veía, estaba constituido por fragmentos irregulares de piedra unidos también al núcleo por medio de una generosa cantidad de mortero, aunque sin niveles apreciables de nivelación por retallo (Tocchetti Pollini, 1983: 11). Por lo tanto, nos encontramos con el clásico contraste entre paramento exterior (*opus quadratum*) y paramento interno (*opus incertum*).

Aunque a partir del siglo XIX²⁸ tenemos alguna noticia de las murallas;

²³ Antes de las excavaciones con objeto de la metropolitana roja (MM3) en 1988, se creía que la cinta tardorrepública no tenía una cimentación como tal y que la muralla se asentaba solamente en una platea de ladrillos (que actuaría como su cimentación). Fue gracias a las excavaciones en el número 2 de *corso di Porta romana*, que se vio que lo allí descubierto, en realidad podía tratarse de cimentación, rebatiendo la teoría de Tocchetti Pollini (ausencia de la misma). Para una información más detallada se vea: Caporusso. D. (coord.). 1991: *Lo scavo di corso di Porta Romana n. 2*. En *Scavi MM3, 1*, Milano: Edizioni ET.

²⁴ El uso de este tipo de *sesquipedalis* (en la parte del alzado) y medio-*sesquipedalis* (de la platea), no era nada corriente en la zona norte de Italia, pudiéndose constatar solo en la muralla de Rávena. Esto, unido al hecho de que su uso estaba ligado casi exclusivamente a ambientes magnogriegos y sicilianos, hacen pensar que su presencia en el norte se debiera a algún componente originario de estas zonas. Además, esto podría indicarnos la exclusividad de una fábrica que abastecía su construcción y que operase dentro del territorio administrado por la ciudad (Sacchi, 2012: 59).

²⁵ Cada ladrillo medía: 42 x 42 x 6 cm ca (Tocchetti Pollini, 1983: 7).

²⁶ El uso de esta técnica aparece confirmado a partir de finales del siglo II a.C., en la Italia central, difundiéndose posteriormente en la zona septentrional (Sacchi, 2012: 57).

²⁷ De: 42,5 x 20 x 7 cm ca (Tocchetti Pollini, 1983: 7). En este caso las medidas se acercaban más a las de los ladrillos utilizados en la platea de cimentación (40 x 20 x 7 cm).

²⁸ Como por ejemplo C. Clericetti, (1885: 13-45), que hace un repaso de la ciudad incluyendo

las excavaciones que se produjeron a partir del siglo XX y sobre todo a partir de los años 60, fueron las que empezaron a facilitar los mejores restos conservados. Gracias a los cuales se obtuvieron numerosos datos, que han permitido ir completando las lagunas sobre esta primera construcción “defensiva” romana. De las primeras excavaciones (1921 ca, 1935, 1937), nos contaba Tocchetti Pollini (1983: 1), que no se tuvieron muy en cuenta los restos que se podían asociar a la muralla (tal y como demuestra la poca información que se había generado). Esta situación cambió con Mirabella Roberti durante el periodo en el que estuvo al frente de la *Soprintendenza* de Milán, durante el cual se produjeron los descubrimientos de la vía del *Lauro* (1958); de *Paolo da Cannobio* (1960) y de la vía *S. Vito* (1967) y (1969)²⁹. Por otra parte, la construcción de la línea metropolitana roja (M3), permitió a Donatella Caporusso descubrir la cimentación de la muralla. Hecho que se dio, durante la excavación situada en la vía de *Porta Romana* nº 2 (Caporusso, 1991: 305).

Un problema que aparece asociado a las murallas es la ubicación y el número de puertas de esta. Solo tenemos conocimiento seguro de una de ellas por los restos que se conservaron de una de sus torres³⁰. Dicha puerta recibe el nombre de *Porta Ticinese*³¹, por dirigirse a Pavia (*Ticinum*). Con el paso del tiempo la estructura quedó escondida por otras construcciones, recuperando el protagonismo después de la segunda

guerra mundial³², cuando en 1946 nuevas investigaciones de la “*Commissione per la forma urbis*” individuaron los restos de la torre como pertenecientes a la *Porta romana*³³ (Calderini y Gandolfi, 1989: 86-87).

La torre se estructuraba a partir de una platea cuadrada de unos 7,5 m de lado (Caporusso et al. 2014: 53), sobre la que se erigía el alzado en *opus caementicium*, siguiendo el modelo de las murallas. Su paramento exterior tenía forma octogonal, mientras que su paramento interior de tipo circular era de 4 m de diámetro (Ribaud, 2011: 4).

El cercado más antiguo de Milán, en definitiva, ha sido objeto de debate, bien por lo escaso de sus restos, bien por la falta de fuentes coetáneas que nos hablasen de ella y sobre todo por la acción antrópica, derivada de la habitación continuada de la ciudad. Actualmente se está llevando a cabo una revisión de los datos que se tienen hasta hoy, con la esperanza de completar un poco más el conocimiento que tenemos de ella.

IV.2. El teatro

El teatro romano de Milán datado en edad augustea (Baratto, Bordiglione y Grassi, 2011: 37), tenía una capacidad aproximada para unos 7000-8000 espectadores (Pellegrino, 2014: 29).

Se encontraba en el área encuadrada por las vías de *Meravigli*, *Orsole*, *San Vittore al Teatro* y la plaza *Affari* (Caporusso et al. 2014: 76). Esto, en la ciudad romana se traducía en un lugar cercano a las murallas (próximo a la *Porta Vercellina* y al decumano máximo (Sacchi, 2012: 61, 64-65).

noticias y datos sobre los diferentes restos arqueológicos.

²⁹ *S. Vito* 18 (1967) y *S. Vito* 26 (1969).

³⁰ Situada en el actual *Largo Carrobbio*, n. 4.

³¹ En la edad media pasó a ser conocida como la *torre dei Malsani*, porque estaba cerca de una leprosería (Pellegrino, 2014: 59).

³² Esto se debe a los bombardeos aliados que sufrió Milán en 1943 y que “despejaron” la torre.

³³ Dado que, a finales del siglo XIX, las primeras investigaciones no habían reconocido a la estructura como perteneciente a esa época (Caporusso et al. 2014: 53).

La estructura estaba reforzada en su cimentación por robustos pilotes de madera³⁴ que ayudaban a asentar el edificio en el terreno húmedo. Sobre estos pilotes, se apoyaba una capa formada por un conglomerado de guijarros, grava y mortero (Caporusso et al. 2014: 77).

Sobre esta cimentación se erigía la estructura del edificio. Se estima que la cavea alcanzase los 20 m de altura, con un diámetro de unos 95 m, sustentándose por medio de un sistema de bóvedas y con una *orchestra* de unos 28 m de diámetro (Caporusso et al. 2014: 77). Anexo al edificio se encontraba un espacio porticado, que Mirabella (Roberti 1994: 384), estimaba en unos 10 m de ancho.

En cuanto al aspecto que pudo tener el teatro *meneghino*, se cree que por sus restos contaría con una fachada de más de 30 arcadas sobre pilastras estructuradas en dos órdenes arquitectónicos (Facchinetti y Viccei, 2006: 7). A estos dos niveles se podría hipotetizar la existencia de uno más con ventanas, a modo de ático (Sacchi, 2007: 234). La fachada además contrastaría con la *scaena* en cuanto a materiales utilizados, aunque como nos dice Furio Sacchi (2012: 65), quizás el frontispicio pudo estar embellecido por medio del uso del estuco, reservándose así los materiales más preciados (y por lo tanto más caros), para el interior.

A partir de finales del siglo XIX se descubrieron los restos más importantes, siendo Pompeo Castelfranco el que llegó a individuar la tipología del edificio. A partir pues de 1884 ca, se fue ampliando la información con las sucesivas campañas de excavación. Entre ellas destacaron las de 1929 de Alda Levi,

que junto los restos de 1930 y parte de los de los años 1948-49, constituyeron el *grosso* de lo que actualmente se conserva y puede visitarse³⁵ (Fig. 3).

IV.3. El anfiteatro

La *arena*³⁶ de Milán se construyó entorno al primer cuarto del siglo I d.C., y se estima que tuviese capacidad para unos 20.000 espectadores. Estaba situada extramuros, en la zona que actualmente configuran las vías *Conca del Naviglio*, de *Amicis* y *Arena* (Caporusso et al. 2014: 93, 99).

La construcción *meneghina* debía ser similar a la de Verona³⁷ en cuanto grandeza³⁸, con unas medidas de 155 x 125 m, siendo su arena de 75 x 41 m (Pellegrino, 2014: 90, 95).

La cimentación³⁹ del edificio estaba construida por medio del *opus camenticium* (Pizzo, 2004: 22). Y su alzado se estructuraba en tres niveles, con uno adicional a forma de ático.

³⁵ La musealización realizada bajo la actual *Camera di Commercio di Milano*, permite ver los restos de la cimentación mayormente, junto a algunos elementos arquitectónicos.

³⁶ Actualmente en el anticuario Alda Levi, lugar en el que se conservan restos del anfiteatro, se está llevando a cabo un proyecto para reformar la forma de ver los restos y su conjunto. Para mayor información consultar:

https://milano.repubblica.it/cronaca/2019/11/15/news/milano_anfiteatro_romano-241153212/?refresh_ce, donde se puede observar una evolución de las obras, así como una reproducción virtual del proyecto.

³⁷ De la se conserva gran parte y que se puede visitar. Para mayor conocimiento consultar: http://www.archeoveneto.it/portale/wp-content/filemaker/stampa_scheda_estesa.php?re_cid=73

³⁸ Aunque poco más grande que esa. (http://milanoarcheologia.beniculturali.it/?page_id=3933).

³⁹ Para más información, consultar Matteini R. *Lo scavo di via Conca del Naviglio 25, en L'anfiteatro di Milano e il suo quartiere*, Milano, 2004.

³⁴ De entre 80 y 120 cm de alto (Caporusso et al. 2014: 77), posicionados a unos 30 cm los unos de los otros (Facchinetti y Viccei, 2006: 5).

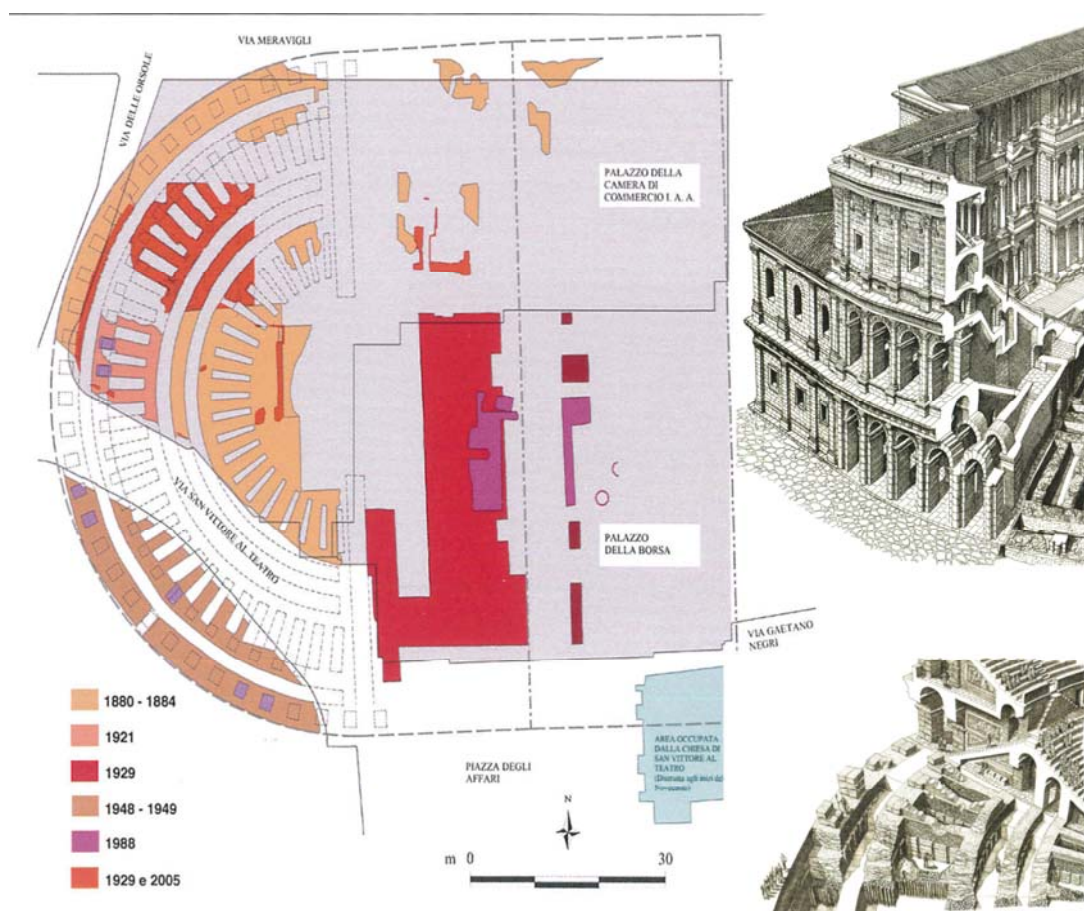


Figura 3. Posicionamiento del teatro en el reticulado actual, así como los descubrimientos según su año de excavación. A su derecha se pueden ver dos diseños reconstructivos de F. Corni (Fuente: Imagen del plano del teatro: Facchinetti y Viccei, 2006: 2, fig. 6; imagen superior derecha: Caporusso et al. 2014: 80, fig. 92; imagen inferior derecha: Caporusso et al. 2014: 82, fig. 93).

Cada nivel se correspondía a un orden arquitectónico, iniciando el inferior en dórico, siguiendo el jónico y terminando con el corintio. El cuarto nivel, serviría entre otras cosas para emplear el entramado destinado a cubrir las gradas del sol. Todo esto se traduciría en un edificio alto de 40 m ca (Pellegrino, 2014: 95).

El edificio vino a la luz de nuevo, gracias a las excavaciones originadas por las necesidades edilicias del momento, como la de 1931⁴⁰

(reestructuración en la vía *Conca del Naviglio*), en la que Alda Levi se atrevió felizmente a pensar, que por la forma del muro encontrado y por la toponimia de la zona, este pudiera atribuirse al antiguo anfiteatro romano (Ceresa Mori, 2016: 129). Con los años, las excavaciones se fueron sucediendo (1936, 1973, 1991, 1998-2000), hasta que, en el año 2004, con un gran esfuerzo, se logró crear el parque arqueológico junto a la apertura del Anticuario Alda Levi⁴¹ (Fig. 4).

⁴⁰ En esa ocasión se reveló un tramo de muro del anillo exterior.

⁴¹ Para más información: <http://www.parcoanfiteatromilano.beniculturali.it/index.php?it/316/anfiteatro>

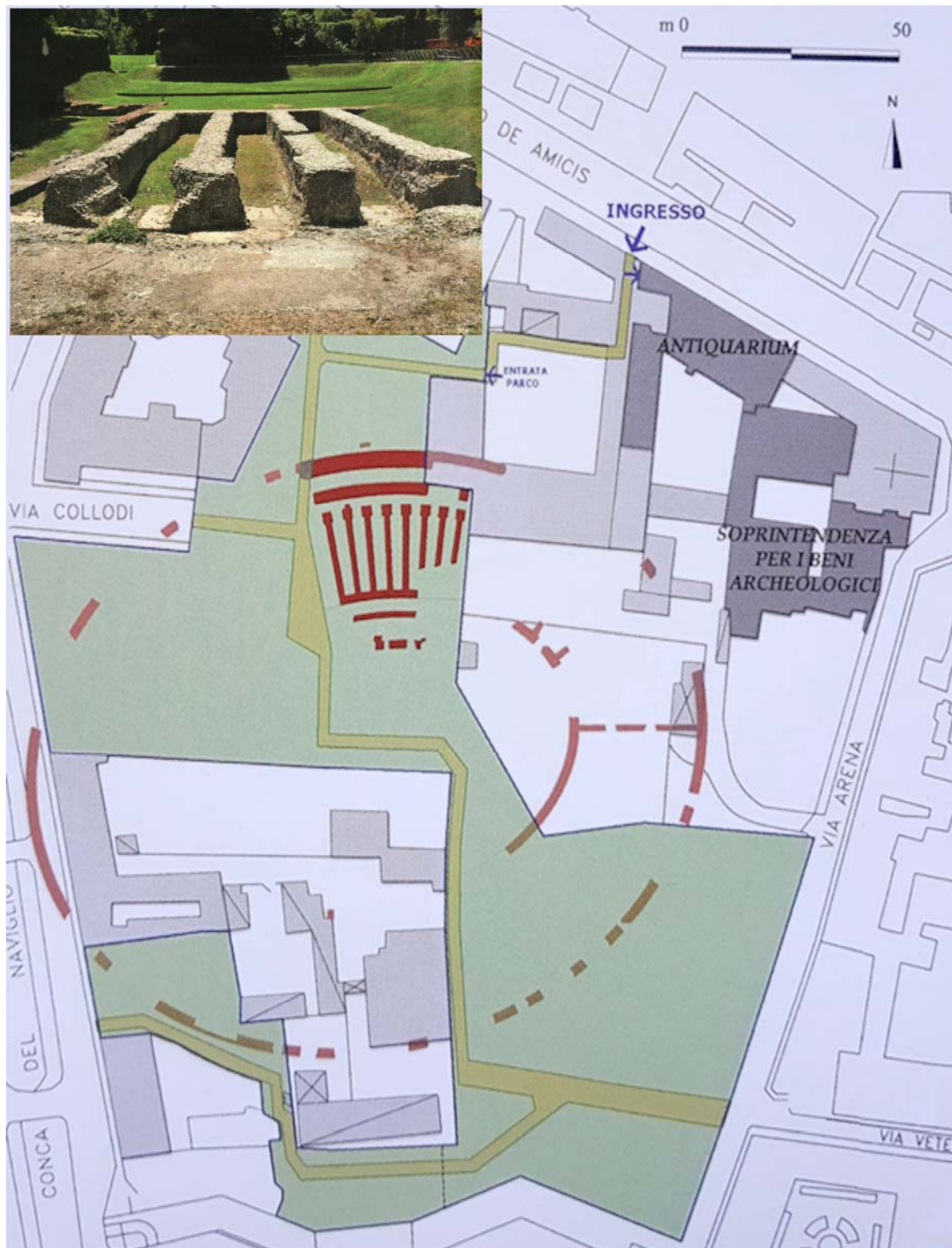


Figura 4. Posicionamiento del anfiteatro en el reticulado actual. En rojo oscuro los restos visibles en el interior del Parco dell'Anfiteatro (Fuente: Imagen de fondo: Baratto, 2015: 33, fig. 4; imagen esquina superior izquierda: Baratto, 2015: 34, fig. 5).

V. Ejemplos de Milán como sede imperial

V.1. El palacio imperial

El palacio imperial de *Mediolanum* supuso una modificación importante del aspecto urbano. No solo porque desfiguraba un entero sector de la ciudad (occidental), sino porque con su construcción surgieron el circo (a su flanco izquierdo) y por ende las murallas que protegían tanto a esta, como a la otra construcción.

El palacio o complejo palaciego, no se trataba de una única construcción, sino de un “ente” que se fue modificando y ampliando a lo largo del tiempo (Caporusso et al. 2014: 168-169). Su realización se estima entre finales del siglo III d.C., e inicios del siglo IV d.C., (Ceresa Mori, 2013: 74). Su emplazamiento se puede delimitar ca, tanto por la *Porta Vercellina* y la *porta Ticinese* como por las vías *Torino*, *Santa Maria alla Porta*, *Santa Maria Fulcorina*, del *Bollo* y *Nerino*⁴² (Fig. 5).

Sobre el sector imperial, a lo largo de los años se han ido ampliando los restos e información obtenidos, continuando las investigaciones en la actualidad. En general, las primeras investigaciones que se realizaron se remontan a finales del siglo XIX, incrementándose sobre todo tras la segunda guerra mundial (Massara, 2015a: 60). De los restos descubiertos podemos mencionar los situados en la vía *Brisa* y *Gorani* nº 4.

El edificio de la vía *Brisa*, próximo a la *Porta Vercellina*, se descubrió en 1952 durante las obras para la construcción de unos edificios. En un primer momento, debido a la cercanía

con la mencionada puerta, se pensó que se tratase de los restos de la misma. Esta hipótesis permaneció hasta que al año siguiente se reinterpretó como complejo termal. Dicho planteamiento empezó a rebatirse desde los años 70, encontrando en las investigaciones de Arslan (inicios de los 80), un nuevo impulso; hasta que finalmente se adoptó una nueva solución: la de edificio de representación (Fedeli, 2016: 9-12).

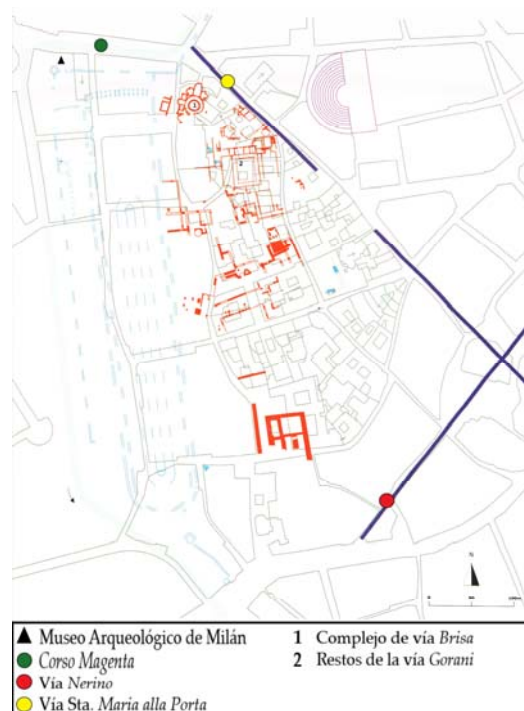


Figura 5. Sector del palacio imperial (Fuente: Reelaboración del autor a partir de Ceresa Mori, 2012: 23, fig. 1).

El edificio estaba formado por un ambiente central circular en torno al cual se articulaban tres estancias absidadas calefactadas (Caporusso et al. 2014: 170). Debido a esto, algunos autores como Ceresa Mori (2012: 28), o Pellegrino (2014: 38), opinaban que quizás se tratase de estancias destinadas a importantes personalidades, huéspedes del emperador (Fig. 6).

⁴² Según lo que puede interpretarse de la planimetría de la zona facilitada en la web de Milano archeologia:

http://milanoarcheologia.beniculturali.it/wp-content/uploads/2016/02/palazzo_1.jpg

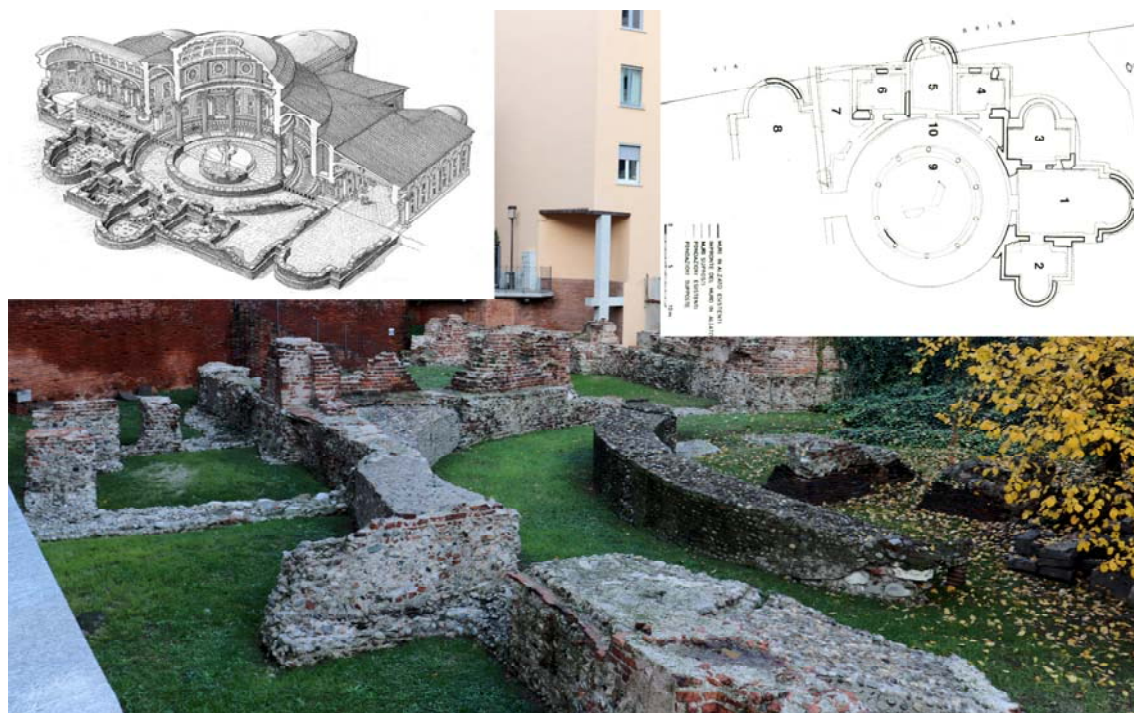


Figura 6. Composición del edificio de representación imperial de vía *Brisa*, junto a una reconstrucción de F. Corni y su planimetría (Fuente: Autor, imagen de fondo; imagen esquina superior derecha: Massara, 2015, fig. 6); imagen esquina inferior izquierda: http://milanoarcheologia.beniculturali.it/?page_id=4354).

En lo que respecta a los restos descubierto en la vía *Gorani* nº4, se sabe que estuvo ocupada por al menos dos *domus* entre los siglos I y III d.C. Posteriormente se procedió a su desmantelamiento para la construcción del palacio, respetándose la orientación precedente de la estructura. En esta zona se descubrió un conjunto de ambientes calefactados con pavimentación musiva, además del *impluvium*, que continuó funcionando aunque rehecho y modificado (Ceresa Mori, 2012: 26-27).

Un dato que ayudó en la datación de los restos fue una moneda de Maximiano del 299 d.C., encontrada dentro de la pavimentación de un aula absidada (Ceresa Mori, 2012: 26).

V.2. El circo

El circo de Milán está datado en torno al último cuarto del siglo III d.C., en

consonancia con el palacio imperial, dado que fueron concebidos como un proyecto unitario, tal y como se venía realizando en época tetrárquica desde Diocleciano (Frova, 1990: 429).

La estructura ocupaba el área conformada por las actuales vías de *Corso Magenta*, *Luini*, *Capuccio*, *Brisa*, *Morigi*, *Circo*, del *Torchio* y *Medici*.

En líneas generales, el hipódromo milanés era uno de los más grandes de época tetrárquica, con unas dimensiones de 470 x 86 m de largo por ancho respectivamente, y con una cavea de unos 8 m de ancho. Particularidad de la obra milanés, fue el no contar con la puerta triunfal, debido quizás a razones defensivas (Caporusso *et al.* 2014: 158-159, 164), dado que, por lógica, dicha puerta podía suponer un punto débil que podía ser aprovechado por el enemigo para ocupar el circo y fortificarse allí.

A través de los restos que tenemos, podemos observar que la cimentación estaba basada en *opus caementicium* sobre pilotes de madera para asentarse mejor al terreno. Por su parte el alzado, estaba realizado hasta donde conocemos en latericio. En este sentido, ha llegado hasta nuestros días “casi” intacta una de las torres de las cárceles⁴³ (Caporusso et al. 2014: 158, 164) (Fig. 7).

Dicha construcción había sido reconvertida en campanario de la iglesia del monasterio de San Mauricio⁴⁴ (Volpi, 2017: 64). La torre, de forma de trapecio rectángulo, mide 8,20 x 8,60 m, de norte a sur y de este a oeste respectivamente. Sus lados este y oeste estaban formados por arcos⁴⁵ de medio punto, que consentían el pasaje del circo a la zona occidental. El espesor de los muros se va reduciendo conforme se va subiendo (1,30 m en la zona de la base hasta 0,7 m en la parte superior) (Blockley, 2017: 84-85).

La construcción contaba con diversos niveles⁴⁶, siendo el último hipotetizado en forma de logia. La torre “cuadrada”, se comunicaba con su homóloga poligonal, a través de un pasaje interno del muro de unión entre ambas partes, aunque sin comunicar directamente con la torre del circo (Blockley, 2017: 84, 86-87).

De la decoración de la estructura, permanece entre otros restos, un estante

marmóreo⁴⁷ probablemente reutilizado (Blockley y Provenzali, 2013: 62), que formaría parte de un conjunto lapídeo (Pellegrino, 2014: 25).

Los restos del circo se hicieron “visibles” gracias a las excavaciones que realizó Alberto De Capitani d’Arzago⁴⁸ a finales de los años 30⁴⁹ (Pellegrino, 2014: 23). Estas sirvieron de base para las investigaciones posteriores que se fueron sucediendo a partir de los años 50, ligadas a las obras de la ciudad (Provenzali, 2017: 7). Actualmente se conservan restos en corso Magenta 15, vía Vigna 1 y vía Circo 9-11.

V.3. La muralla maximiana

La cinta muraria de época tetrárquica, comúnmente denominada como maximiana por estar presuntamente⁵⁰ atribuida su construcción a Maximiano⁵¹, supuso la ampliación de la ciudad a lo ancho⁵². En la parte occidental se ideó para proteger el sector: circo-palacio imperial y en su lado oriental sirvió para albergar nuevas construcciones, como

⁴³ La torre se salvó gracias a que fue reutilizada como campanario de la iglesia del Monastero Maggiore (de San Maurizio) (Frova, 1990: 423).

⁴⁴ Siglo VIII- IX ca.

⁴⁵ Los arcos de la zona oeste y este miden 4,30 m x 7,80 m, mientras que los de la parte norte y sur son de menor tamaño: 3,05 m x 4,70 m.

⁴⁶ Para una información más detallada consultar p. 85-et seq., de: D. Caporusso (ed.). 2017: *Le torri romane del Monastero Maggiore*. Milano: Comune di Milano. Civico Museo Archeologico.

⁴⁷ Datado en edad severiana, (Blockley y Provenzali, 2013: 62), de 60 x 60 x 52 cm, está decorado con una gran hoja de acanto en la parte inferior y en sus laterales presenta decoración vegetal también (Frova, 1990: 423).

⁴⁸ Para más información consular: Capitani d’Arzago, A. 1939: *Il circo romano*. Mediolani. En A. Calderini y A. Capitani d’Arzago (eds.). *Ricerche della Commissione per la forma urbis, Istituto di Studi Romani 1, Sezione Lombarda*. Milano: Ceschina.

⁴⁹ Anteriormente ya habían aparecido restos adscribibles al monumento, pero no se había realizado una búsqueda de manera sistemática (Pellegrino, 2014: 22).

⁵⁰ Tal y como nos dice Provenzali (2017: 7, nota 6), la atribución a Maximiano se basa en fuentes posteriores, prestando atención a Aurelio Sexto Víctor en *De Caesaribus* 39, 45.

⁵¹ Emperador de la parte occidental del Imperio entre los años 285 – 305 d.C. ca.

⁵² Llegando a los 4,5 km de muralla (Blockley y Provenzali, 2013: 37).



Figura 7. Reconstrucción del Circo. En la parte superior derecha se puede ver la torre dei Malsani y en la parte inferior izquierda restos murarios perimetrales del circo (Fuente: Imagen de fondo: Massara, 2015: 55, fig. 2; imagen esquina superior derecha: Massara, 2015: 56, fig. 3; imagen esquina inferior izquierda: Massara, 2015: 57).

las termas Hercúleas. Su construcción por lo tanto se puede encuadrar a finales del siglo III d.C.

Este nuevo circuito murario pasaba por las actuales vías de:

“Cusani, largo Cairolì, San Giovanni sul Muro, corso Magenta, Nirone, Medici, largo Carobbio, San Vito, Disciplini, Barellai, Maddalena, Paolo da Cannobio, Pecorari, delle Ore, piazza Fontana, Verziere, Durini, piazza San Babila, Montenapoleone, Monte di Pietà [y] dell'Orso” (Caporusso et al. 2014: 147).

Su estructura se caracterizaba por una cimentación robusta mediante el empleo de *opus caementicium*, conformada por guijarros de medianas dimensiones, unidos por mortero resistente de color blanco y en algunos

sitios de color rosáceo⁵³. En la parte del alzado encontramos también la utilización del *opus caementicium*, pero con la diferencia respecto a los cimientos, de la aparición de mortero de color grisáceo y del mayor número de ladrillos con una tonalidad más rojiza (Blockley, 2012: 68-69).

La muralla se componía de una serie de torres poligonales de 24 lados. De estas construcciones, en el actual Civico Museo Archeologico de Milán, se conserva la única torre en alzado de todo el circuito. Se la conoce como torre di Ansperto⁵⁴ según la tradición historiográfica milanesa (Caporusso et

⁵³ Que indica la presencia de componentes latericios que hacen que el mortero tenga protección adicional contra la acción de la humedad.

⁵⁴ Dado que se le atribuía al obispo Ansperto [da Biassoni] (siglo IX d.C.), la reparación de la torre (Caporusso et al. 2014: 150).

al. 2014: 150), y aunque ha llegado hasta nosotros bastante modificada, todavía conserva partes genuinamente romanas. En cierta medida, esa pervivencia de la torre (y de los tramos de muralla adyacentes), se debió al posterior aprovechamiento de las estructuras como parte del monasterio *Maggiore*.

La torre en cuestión debía tener una altura de unos 18 m ca, conservándose en la actualidad unos 16 m ca (Blockley y Provenzali, 2013: 44). Contaba al igual que el lienzo de muralla, con una robusta cimentación de unos 3,2 m ca y un alzado imponente, a base de un paramento externo conformado por ladrillos sesquipedales (Blockley, 2012: 79).

La construcción comunicaba con tres partes: en primer lugar, con una torre angular en dirección norte; en segundo lugar, con otra de las torres de la muralla hacia el sur; y, en tercer lugar, con una de las torres del circo, al este. Según esto, se sabe que dicha estructura conectaba con la torre poligonal mediante dos niveles: uno inferior a través de un corredor con bóveda al interno de las murallas, que estaba a una altura de unos 7 m ca (paralelo al nivel de las troneras). Y otro, en el nivel superior, correspondiente con el almenaje del que no se conservan restos. Análogamente, se presupone dicho esquema para la parte de la muralla que unía la torre de *Ansperto* con la del circo. Se debe puntualizar que de estos dos niveles, no se observan trazas del primero en la muralla posicionada al sur (Blockley y Provenzali, 2013: 44-45) (Fig. 8).

Aunque desde finales del siglo XIX se tuvieron constancia de algunos restos atribuibles a las murallas, no fue hasta los inicios del siglo XX, cuando se inició una búsqueda más organizada. De entre los distintos descubrimientos

podemos mencionar: el de 1923 en la vía *Monte di Pietà* (como consecuencia de la construcción de la *Cassa di Risparmio*); o en 1949-50 en la vía *Monte Napoleonone* 7, (Mirabella Roberti 1983: 19). Destacan también las excavaciones de la zona del antiguo *Monastero Maggiore*: en la vía *Luini* en 1930 y en la vía *Nirone* en 1952 (Blockley y Cecchini, 2012: 11).

V.4. Las termas Hercúleas

La construcción *meneghina*, aunque de menores dimensiones⁵⁵ que las termas de Caracalla o Diocleciano en Roma⁵⁶, seguía el ejemplo de sus hermanas mayores y además del recorrido termal, contaba con una serie habitaciones pensadas para diversas actividades, como la gimnasia o la lectura, por ejemplo (Sacchi, 2019a: 43). La mole debió realizarse en torno al último cuarto del siglo III d.C. (Caporusso et al. 2014: 176).

El edificio se encontraba en el área delimitada por las actuales vías de *corso Vittorio Emanuele II* y *corso Europa* (Caporusso et al. 2014: 176).

Los *Herculeum lavacrum* mencionados por Ausonio (Caporusso et al. 2014: 180), se articulaban, tal y como nos cuenta Ceresa Mori (1990: 100-101), en: el *caldarium*, situado en el extremo sur del complejo, conformado por un espacio central rectangular con dos ábsides laterales. Desde este espacio, por medio de corredores calefactados a ambos lados, se pasaba al *tepidarium* de planta rectangular. De dicho ambiente, se constataron varias estancias calefactadas, que unían los vestuarios al *caldarium* (Heinz 1983: 120). Desde ahí, se accedería al

⁵⁵ Se estiman más de 14.000 m² ca (Pellegrino, 2014: 75).

⁵⁶ Las cuales contaban con una superficie de 111.000 y 140.000 m² respectivamente (Sacchi, 2019b: 59).



Figura 8. Parte de los restos de las murallas maximianas conservadas en el Civico Museo Archeologico, que comprenden la Torre Poligonal y el tramo de muralla norte. En la parte superior izquierda se muestra una ilustración reconstructiva de F. Corni (Fuente: Autor, imagen de fondo; imagen esquina superior izquierda: Caporusso et al. 2014: 150, fig. 174).

frigidarium, que era de grandes dimensiones y contaba con sala absidata al norte; la cual ocupaba parte del gimnasio y contaba con una gran piscina de agua fría. Las salas que flanqueaban el espacio central, se cree que pudieran ser los vestuarios. Estarían ricamente decorados con mosaicos (uno de ellos, con los bustos de las estaciones, de las cuales solo se conserva una, la de la primavera) (Caporusso et al. 2014: 181, 184). Estas salas estarían comunicadas también con el gimnasio porticado, desde el cual se accedería a la entrada principal de carácter monumental, al norte del complejo (Massara, 2015b: 68).

Esta distribución de espacios es muy similar a la de las termas de Tréveris tal y cómo nos cuentan diversos autores (Ceresa Mori, 1990c: 100; Caporusso et al. 2014: 181).

La construcción se encontraba en una zona elevada de la ciudad para evitar

problemas de humedad, aunque el terreno no era lo suficientemente firme para la magnitud de la construcción. Ante esta situación se decidió reforzar su estructura con hileras de pilotes en determinados puntos (de 1 m ca de longitud) y de ánforas colocadas verticalmente con la boca hacia abajo. Todo ello acompañado por la habitual mezcla de guijarros y mortero y por numerosos elementos lapídeos (Gorla, 2019: 55).

Por su parte, el alzado estaba constituido en *opus camenticium*, con paramento en ladrillos. Aunque como nos dice el propio Gorla (2019: 55), en uno de los tramos descubiertos perteneciente al gimnasio, este presentaba bloques de piedra⁵⁷.

El interior debía contar con una rica decoración, como así lo atestiguan los

⁵⁷ El autor no descarta que fuera debido a una restauración.

exiguos restos encontrados que revelan mármoles de todo tipo:

“Il porfido rosso dall’Egitto, il serpentino verde, il cipollino verde, il verde antico e il rosso antico dalla Grecia, il giallo di Numidia dall’Africa, il pavonazzetto di Frigia, il cosiddetto Africano e la breccia corallina dalla Turchia” (Marchisio, 2019: 63).

Pese a que quizás algún resto se había descubierto en época moderna⁵⁸, es a partir del siglo XIX, y sobre todo a partir de finales de los años 50, cuando se obtuvo una mayor información de las excavaciones (Caporusso et al. 2014: 176). A esto se une en época más reciente, los trabajos realizados en corso Europa por la línea 4 de la metropolitana, que han arrojado más información sobre el edificio (Fedeli, 2019: 39).

V.5. El mausoleo imperial

Esta construcción, datada a mediados del siglo IV d.C. ca, estaba rodeada de una muralla encuadrada entre finales del siglo IV d.C. e inicios del V d.C. (Pellegrino, 2014: 169).

Estaba ubicado en el área resultante entre el Museo della Scienza e della Tecnologia “Leonardo da Vinci”, la iglesia de San Vittore al Corpo, el Instituto Buon Pastore, la vía degli Olivetani y la vía S. Vittore (Caporusso et al. 2014: 282).

Se trataba de un complejo constituido por una muralla de forma octogonal con torres en sus lados y un ingreso monumental. Tenía una extensión de 132 m de largo siendo cada lado de 42-44 m, y una anchura de 100 m. El mausoleo, también de planta octogonal y articulado en dos niveles de altura, se encontraba en la zona central del complejo (Baratto y Massara, 2014: 41). Cada lado tenía

una longitud de 7,5 m y en cada arista habría dos pilastras de 53 cm de largo, sobresaliendo 15 cm ca (Lusuardi Siena, 1990a: 114). La decoración interior era de gran calidad con pavimentación de opus sectile, siguiendo un esquema compositivo alterno de hexágonos y triángulos (Fig. 9).

El mausoleo sirvió como última morada de la dinastía valentiniana, desde Graciano hasta Valentiniano II⁵⁹ (Baratto y Massara, 2014: 41). Fue convertido posteriormente en capilla de San Gregorio durante la Edad Media y posteriormente formó parte de la iglesia de San Vittore al Corpo (Baratto, 2014: 40). Desgraciadamente, a finales del siglo XVI fue demolido junto al resto del complejo, como consecuencia de un nuevo proyecto para dicha iglesia (Lusuardi Siena, 1990a: 114).

A través de las diferentes campañas de excavación que desde 1950 hasta 1977 se fueron sucedieron, se recuperaron diversos tramos de los cimientos del recinto amurallado, que actualmente se encuentran en el claustro del Museo della Scienza e della Tecnologia “Leonardo da Vinci” y en el Instituto Buon Pastore. Del mausoleo por su parte, se han recuperado restos de muro, así como de la pavimentación bajo el atrio de la iglesia de San Vittore al Corpo (Caporusso et al. 2014: 282).

4. Conclusiones

Hemos visto a través de algunos ejemplos, como la Milano antica fue adquiriendo importancia desde mediados del siglo I a.C. hasta inicios del siglo V d.C., cuando se consideró más segura Rávena como sede del gobierno. Hubo un largo recorrido desde

⁵⁸ Como nos cuenta Pellegrino (2014: 71-72).

⁵⁹ El cual, aunque murió en la Gallia Viennensis (actual Vienne), fue enterrado en dicho mausoleo milanés (Baratto, 2014: 41).

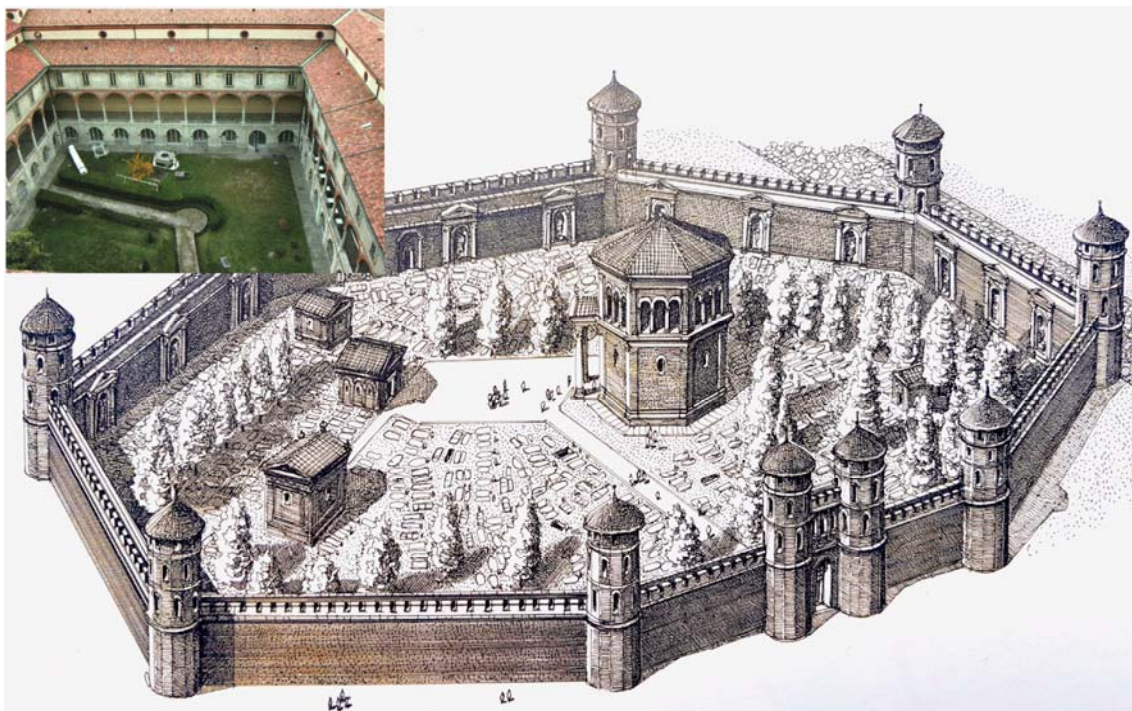


Figura 9. Diseño de F. Corni del mausoleo imperial, y en la parte superior izquierda, los restos conservados de la muralla en el Museo Nazionale della Scienza... en Milán (Fuente: Imagen de fondo: http://milanoarcheologia.beniculturali.it/?page_id=4354; imagen esquina superior izquierda: Baratto, 2015: 105, fig. 4).

el asentamiento protourbano hasta el 402 d.C., y del cual podemos ver tres momentos diferenciadores: como centro prerromano (céltico); como ciudad tardorrepública - altoimperial; y como ciudad bajoimperial (sede imperial). Estos tres momentos supusieron una modificación de su aspecto.

De su "primera" etapa (siglos V-II a.C.) tenemos pocos restos arqueológicos entre otras cosas, debido a una alteración de los estratos como consecuencia de la intensa labor edilicia de la siguiente etapa, aspecto que también alteró la información que se podía tener del siglo V a.C.⁶⁰

De la segunda etapa (siglos I a.C.-II d.C.), se puede deducir que, si bien los pactos con los romanos dejaron una cierta autonomía en el territorio insubre⁶¹, fueron esos mismos los que según Gabba (1994: 242, 250), habrían ayudado a una mayor introducción de los modelos romanos⁶², dado que, al regreso a sus hogares, estas tropas habrían ayudado a difundirlos (Ceresa Mori, 1995: 471). Evidentemente no podemos olvidarnos del papel del comercio como elemento difusor, de manera que junto a una producción cerámica local, también se encontraban piezas importadas de

⁶⁰ Dado que como señala Ceresa Mori (1995: 469), los estratos del siglo V a.C. estaban muy próximos a aquellos del siglo II-I a.C., lo que hace lógico pensar, que los de los siglos intermedios se destruyesen y solo en algunas partes se salvaran.

⁶¹ Se debe recordar el episodio según el cual, cuando se construyó la *via Postumia* hacia mediados del siglo II a.C., su trazado evitaba el territorio insubre (Gabba, 1994: 249-250).

⁶² Debido a las tropas que eran enviadas como auxiliares del ejército romano.

proveniencia latina de buena calidad⁶³. En cuanto a las edificaciones, de una tradición local con el uso de materiales perecederos y pavimentación de tierra batida (Caporusso *et al.* 2014: 29), se fue evolucionando hacia modelos más complejos con el uso del ladrillo y piedra. Estas primeras construcciones tal y como nos cuenta Ceresa Mori (2000: 82), ya aparecían distribuidas en torno a los ejes viarios, por lo que se podía observar un cierto grado de complejidad, que se desarrolló posteriormente.

De esta manera, tras la obtención del derecho latino, la élite local se encargó de promover la cultura romana con los primeros edificios públicos a imitación de Roma. Tales modelos se trasladaron también al ámbito privado, donde las élites locales contrataron a artesanos de procedencia centro-italica. Aunque los materiales y el estilo podían variar según los gustos, las edificaciones continuaron utilizando modelos constructivos de tradición céltica que se adaptaban al clima y a los materiales de la zona. Por lo que encontramos la utilización de estratos de grava y limo en las cimentaciones, junto a ánforas con la boca hacia abajo para contrarrestar la humedad y el frío, o también el uso de paredes de madera con limo y paja con su correspondiente revestimiento (Caporusso *et al.* 2014: 114, 118-119).

Esto nos da una idea de la versatilidad de las construcciones milanesas, que aunaban técnicas edilicias precedentes con las aportadas por los romanos. De dichas particularidades septentrionales, dan cuenta, por ejemplo, las murallas, las cuales contaban con la mencionada cimentación de estratos de grava y

limo⁶⁴ además del uso de ladrillos *provinciales*⁶⁵. Con la obtención de la ciudadanía romana, la urbe dio otro paso más en la transformación de su fisionomía, derribándose algunas *domus* para la construcción del Foro, el cual se embelleció en época augustea (Caporusso *et al.* 2014: 118); además de dotarse de los edificios públicos mencionados anteriormente.

De la tercera etapa (desde el 286 d.C. ca hasta el 402 d.C.) nos han llegado los ejemplos más fastuosos, que surgieron a consecuencia de la elección de Milán como residencia del emperador. Derivado de su papel gubernativo, se produjo la remodelación del sector occidental de la ciudad, que se encontraba densamente habitado⁶⁶ y que acabó por convertirse a lo largo de diversas ampliaciones, en lo que hoy se conoce como palacio imperial.

El *palatium* formaba parte junto al circo y las murallas de un único proyecto edilicio. La presencia del emperador provocó que además de lo ya mencionado, se construyesen otras edificaciones como las termas, las cuales no solo constituían un gasto notable por los materiales utilizados, sino también por su mantenimiento. Por lo tanto, cuando la sede se trasladó, las termas no debieron de tardar mucho en caer en desuso, potenciando su degradado el probable incendio del que fue objeto a mediados del siglo V d.C. (Gelfi, 2019: 69).

Otras grandes edificaciones fueron el conjunto formado por la galería porticada de finales del siglo IV d.C., situada en la vía saliente de la *Porta Romana*, que estaba "coronada" por un arco honorífico. O el *horreum* (finales

⁶³ Como son los diferentes restos encontrados en la vía *Moneta* de cerámica negra de *Volterra*, por ejemplo.

⁶⁴ Véase la nota 23.

⁶⁵ Véase la nota 24.

⁶⁶ Como hemos visto anteriormente del que se conservan restos de edificios precedentes que se reutilizaron en esa primera fase del palacio.

del siglo III - inicios del siglo IV d.C.), cuya construcción puede asociarse al papel militar que la ciudad desempeñaba en ese entonces, situándose además cerca de la *Porta Comacina*⁶⁷.

Esta tendencia a una mayor monumentalización tuvo como contrapartida, influida por los cambios económicos y sociales de la época, que la ciudad pasó de ser un centro productor⁶⁸ a consumir mayoritariamente (Caporusso et al. 2014: 146).

Como conclusión podemos ver que las transformaciones urbanas de la ciudad derivaron del componente político⁶⁹ principalmente, sin el cual seguramente no se hubiesen producido. Sin el derecho latino la ciudad no se habría dotado de los primeros edificios públicos; sin el derecho romano, no se habrían construido las murallas ni tampoco el teatro y ni qué decir el anfiteatro; así como, sin la aparición de la tetrarquía, Milán no habría sido sede imperial y consecuentemente no se habría ampliado y monumentalizado tanto.

⁶⁷ A través de la cual se llegaba a *Novum Comum*, y de ahí a los territorios del alto Rin y Danubio (Caporusso et al. 2014: 187).

⁶⁸ La cual entre los siglos I y III d.C., adquirió la fama como centro de manufacturas textiles y militares (Caporusso et al. 2014: 106).

⁶⁹ Aunque en este artículo no se ha incluido la arquitectura paleocristiana por ser un tema complejo y merecer un capítulo dedicado, se debe mencionar el gran impacto que supuso en la fisonomía de la ciudad. Donde, tanto dentro como fuera de sus murallas, se fueron multiplicando los templos cristianos (muchas veces edificados sobre antiguos monumentos romanos o reutilizando sus materiales). El cristianismo contó en Milán con el obispo S. Ambrosio como figura principal, el cual, además de destacarse como defensor de la fe frente a las consideradas como herejías, destacó también por promover la construcción de edificios de culto.

Agradecimientos

Me gustaría agradecer a mi directora de tesis, la Dra. Rosario Cebrián por animarme a escribir este artículo dentro del marco de mi investigación: "Las murallas de Milán", las cuales no se entenderían sin los avvenimientos históricos mencionados aquí, al igual que sucede con otras edificaciones incluidas en este texto.

Referencias

- Baratto, C. 2015: Il Mausoleo Imperiale. En A. M. Fedeli (ed.). *Milano archeologia. I luoghi di Milano Antica* (pp. 103-107). Milano: Edizioni ET.
- Baratto, C., Bordiglione, P. y Grassi, E. M. 2011: Le indagini archeologiche. En *Il teatro romano di Milano: un esempio di applicazione delle nuove metodologie di indagine e valorizzazione*, *Archeologia uomo territorio*, 30 (pp. 35-44). GAM.
- Baratto, C. y Massara, D. 2014: Attività ispettiva sulle aree archeologiche milanesi: Il caso del Mausoleo Imperiale, *Atti del Seminario interdisciplinare "Milano Archeologia per Expo 2015"*, Milano, Lanx, Anno VII n° 19, 2014, 39-56.
- Blockley, P. 2012: L'area dalla riorganizzazione massimiana (Fase IV- 286-305 d.C.) ai nostri giorni. En *l'area archeologica del Monastero Maggiore di Milano. Una nuova lettura alla luce delle recenti indagini. Fasc. 4, numero speciale* (pp. 67-79). Milano: Comune di Milano. Civico Museo Archeologico.
- Blockley, P. 2017: Le due torri tardoantiche: la documentazione 3D con PhotoScan e lo studio e messa in fase degli alzati interni. En D. Caporusso (ed.). *Le torri romane del Monastero Maggiore* (pp. 83-96). Milano: Comune di Milano. Civico Museo Archeologico.

- Blockley, P. y Cecchini, N. 2012: Introduzione. En *L'area archeologica del Monastero Maggiore di Milano. Una nuova lettura alla luce delle recenti indagini. Fasc. 4, numero speciale* (pp.11-14). Milano: Comune di Milano. Civico Museo Archeologico.
- Blockley, P. y Provenzali, A. 2013: La trasformazione dell'area all'epoca dell'imperatore Massimiano. En *L'area del Monastero Maggiore in epoca romana* (pp. 37-68). Milano: Comune di Milano. Civico Museo Archeologico.
- Bonetto, J. 1998: *Mura e Città nella Transpadana Romana. Studio di Jacopo Bonetto vincitore della 3ª edizione del Premio Antonio Colluto*, Portogruaro (Venezia): Fondazione Antonio Colluto.
- Calderini, A. 1953a: Milano Romana fino al trionfo del Cristianesimo. En *Storia di Milano. Vol. 1. Le origini e l'età romana* (pp. 215-298). Milano: Fondazione Treccani degli Alfieri.
- Calderini, A. 1953b: Milano durante il Basso Impero. En *Storia di Milano. Vol. 1. Le origini e l'età romana* (pp. 299-411). Milano: Fondazione Treccani degli Alfieri.
- Calderini, A. y Gandolfi, L. 1989: *Milano romana di Aristide Calderini. Una rilettura con aggiornamenti a cura di Lia Gandolfi*. Milano: Strenna dell'Istituto Ortopedico "Gaetano Pini".
- Caporusso, D. 1991: Lo scavo di corso di Porta Romana n. 2. En D. Caporusso (coord.). *Scavi MM3. Ricerche di archeologia urbana a Milano durante la costruzione della linea 3 della Metropolitana. 1982-1990* (pp. 297-309). Milano: Edizioni ET.
- Caporusso, D., Donati, M. T., Masseroli, S. y Tibiletti, T. 2014: *Immagini di Mediolanum. Archeologia e storia di Milano dal V secolo a.C. al V secolo d.C.* Milano: Comune di Milano. Civico Museo Archeologico.
- Ceresa Mori, A. 1990: Le Terme. En G. Sena Chiesa (coord.). *Milano Capitale dell'Impero Romano. 286-402 d.C.* (pp. 100-101). Milano: Silvana Editoriale.
- Ceresa Mori, A. 1995: *Mediolanum, dall'Oppidum celtico alla città Romana*. En N. Christie (ed.). *Settlement and Economy in Italy 1500 BC to AD 1500. Papers of the Fifth Conference of Italian Archaeology. Oxbow Monograph 41* (pp. 465-476). Oxford: Oxbow Books.
- Ceresa Mori, A. 2000: Stratigrafia archeologica e sviluppo urbano a Mediolanum. En R. La Guardia (coord.). *Milano tra l'età repubblicana e l'età augustea. Atti del Convegno di studi 26-27 marzo 1999* (pp. 81-98). Milano: Comune di Milano.
- Ceresa Mori, A. 2004: Il caso di Milano. En S. Agusta-Boularot y X. Lafon (dirs.). *Des Ibères aux Vénètes, Collection de L'École Française de Rome, 328* (pp. 293-306). Rome: École Française de Rome.
- Ceresa Mori, A. 2012: "Palatium duabus turribus sublime..." Il Palazzo Imperiale di Milano nel quadro delle indagini recenti. En G. Sena Chiesa (ed.). *L'editto di Milano e il Tempo della Tolleranza. Costantino 313 d.C. Catalogo della mostra* (pp. 22-28). Milano: Electa.
- Ceresa Mori, A. 2013: Le nuove scoperte sul Palazzo Imperiale. En P. Blockley y D. Caporusso (coords.). *L'area del Monastero Maggiore in epoca romana* (pp. 69-75). Milano: Comune di Milano. Civico Museo Archeologico.
- Ceresa Mori, A. 2016: Alda Levi: una pioniera dell'archeologia italiana. En S. Lusuardi Siena, C. Perassi, F. Sacchi y M. Sannazaro (eds.). *Archeologia classica e post-classica*

- tra Italia e mediterraneo. Scritti in ricordo di Maria Pia Rossignani, *Contributi di Archeologia* 8 (pp. 125-134). Milano: Vita e Pensiero.
- Degiarde, E. (Project leader.). 2010: *I miti di fondazione delle città lombarde* (Codice IReR: 2009C010). Milano: IReR.
- Facchinetti, G. y Viccei, R. 2006: *Il teatro romano di Milano. Museo Sensibile*. Camera di Commercio di Milano: Edizioni ET.
- Fedeli, A. M. 2016: Dalla porta Vercellina al Palazzo imperiale. Scavi, studi e valorizzazione dell'area archeologica di via Brisa. En A. M. Fedeli y C. Pagani (coords.). *L'area archeologica di via Brisa. Un quartiere del Palazzo imperiale alla luce delle recenti indagini. Fasc. 5* (pp. 7-15). Milano: Comune di Milano. Civico Museo Archeologico.
- Fedeli, A. M. 2019: Storia degli scavi. En F. Sacchi y R. Marchisio (coords.). *Quando il lusso diviene colore: i marmi delle terme erculee di Milano, Archeologia in Lombardia 1. Età romana e tardoantica* (pp. 39-42). Segrate (Milano): Scalpendi Editore.
- Frova, A. 1990: Il circo di Milano e i circhi di età tetrarchica. En G. Sena Chiesa (coord.). *Milano Capitale dell'Impero Romano 286-402 d.C.* (pp. 423-431). Milano: Silvana Editoriale.
- Gabba, E. 1994: *Italia Romana. Biblioteca di Athenaeum* 25. Como: Edizioni New Press.
- Gelfi, N. 2019: La Fine delle Terme. En F. Sacchi y R. Marchisio (coords.). *Quando il lusso diviene colore: i marmi delle terme erculee di Milano, Archeologia in Lombardia 1. Età romana e tardoantica* (pp. 69-70). Segrate (Milano): Scalpendi Editore.
- Gorla, D. 2019: Fondazioni e alzati. En F. Sacchi y R. Marchisio (coords.). *Quando il lusso diviene colore: i marmi delle terme erculee di Milano, Archeologia in Lombardia 1. Età romana e tardoantica* (pp. 55-58). Segrate (Milano): Scalpendi Editore.
- Heinz, W. 1983: *Römische Thermen: Badewesen und Badeluxus im Römischen Reich*. München: Edition Antike Welt-Hirmer.
- Marchisio, R. 2019: I marmi nelle Terme Erculee. En F. Sacchi y R. Marchisio (coords.). *Quando il lusso diviene colore: i marmi delle terme erculee di Milano, Archeologia in Lombardia 1. Età romana e tardoantica* (pp. 63-68). Segrate (Milano): Scalpendi Editore.
- Massara, D. 2015a: Il Palazzo Imperiale. En A. M. Fedeli (ed.). *Milano archeologia. I luoghi di Milano Antica* (pp. 59-66). Milano: Edizioni ET.
- Massara, D. 2015b: Le Terme "Erculee" En A. M. Fedeli (ed.). *Milano archeologia. I luoghi di Milano Antica* (pp. 67-72). Milano: Edizioni ET.
- Michelotto, P. G. 2003: La Lombardia romana. En L. Antonielli e G. Chittolini (coords.). *Storia della Lombardia. 1. Dalle origini al Seicento* (pp. 21-41). Bari: GLF Editori Laterza.
- Mirabella Roberti, M. 1983: Le fortificazioni romane di Milano. En M. Mirabella Roberti, A. Vincenti, y G. M. Tabarelli (eds.). *Milano città fortificata*, 25 (pp. 11-24). Roma: Istituto Italiano dei Castelli.
- Mirabella Roberti, M. 1994: Teatro anfiteatro e circo a Milano. En *Spettacolo in Aquileia e nella Cisalpina romana, Antichità Altoadriatiche* XLI (pp. 381-388). Udine: Arti Grafiche Friulane.
- Luraschi, G. 1979: *Foedus Ius Latii Civitas. Aspetti Costituzionali della Romanizzazione in Transpada*. Padova: CEDAM.
- Lusuardi Siena, S. 1990: Il mausoleo imperiale. En G. Sena Chiesa (coord.). *Milano Capitale dell'Impero*

- Romano 286-402 d.C. (pp. 114-115). Milano: Silvana Editoriale.
- Pellegrino, B. 2014: *Alla scoperta della Milano romana*. Firenze: Meravigli Edizioni.
- Pizzo, M. 2004: Origine e sviluppo dell'anfiteatro. En A. Ceresa Mori (coord.). *L'Anfiteatro di Milano e il suo quartiere: percorso storico-archeologico nel suburbio sudoccidentale* (pp. 15-31). Ginevra-Milano: SKIRA.
- Provenzali, A. 2017: L'area del Monastero Maggiore e il circo di Milano. En D. Caporusso (ed.). *Le torri romane del Monastero Maggiore* (pp. 7-14). Milano: Comune di Milano. Civico Museo Archeologico.
- Ribaud, R. 2011: *Ponte e Torre romana del Carrobbio. SIRBeC Scheda ARL – LMD80-00671*.
- Sacchi, F. 2007: Il teatro romano di Milano e il panorama architettonico della città augustea. En L. Brecciaroli Taborelli (ed.). *Forme e tempi dell'urbanizzazione nella Cisalpina: (Il secolo a.C. – I secolo d.C.), atti delle giornate di studio: Torino 4-6 maggio 2006* (pp. 231-236). Borgo San Lorenzo (FI): All'insegna del giglio.
- Sacchi, F. 2012: *Mediolanum e i suoi monumenti dalla fine del II secolo a.C. all'età severiana*, *Contributi di Archeologia* 6. Milano: Vita e Pensiero.
- Sacchi, F. 2019a: L'edificio. En F. Sacchi y R. Marchisio (coords.). *Quando il lusso diviene colore: i marmi delle terme erculee di Milano*, *Archeologia in Lombardia*, 1. Età romana e tardoantica (pp. 43-46). Segrate (Milano): Scalpendi Editore.
- Sacchi, F. 2019b: Tempi ed economie del cantiere. En F. Sacchi y R. Marchisio (coords.). *Quando il lusso diviene colore: i marmi delle terme erculee di Milano*, *Archeologia in Lombardia* 1. Età romana e tardoantica (pp. 59-62). Segrate (Milano): Scalpendi Editore.
- Tochetti Pollini, U. 1983: *La prima cerchia di mura, Milano Romana*, 4. Milano: Edizioni ET.
- Volpi, S. 2017: Il contributo del responsabile del procedimento negli appalti di restauro delle torri e mura romane del Museo Archeologico. En D. Caporusso (ed.). *Le torri romane del Monastero Maggiore* (pp. 63-68). Milano: Comune di Milano. Civico Museo Archeologico.
- Bibliografía Online:
Milano Archeologia: *L'Anfiteatro*. Recuperado de http://milanoarcheologia.beniculturali.it/?page_id=3933 (15-01-2020).
- Recursos en línea:
Milano Archeologia: *Il palazzo imperiale*. Recuperado de: http://milanoarcheologia.beniculturali.it/wp-content/uploads/2016/02/palazzo_1.jpg (05-02-2020).